

La urgencia de los acuerdos

Para bien o para mal (optimistas y pesimistas sobran), los resultados de la Junta Nacional (JN) del Partido Demócrata Cristiano —que al cierre de esta edición no eran conocidos— tendrán el efecto de ordenar el cuadro político. O, al menos, de despejarlo. Y eso será válido tanto para la oposición como para el gobierno y sus fuerzas cercanas. Tal vez recién a partir de esta semana, con un PDC con decisiones tomadas, se vislumbra de una manera todavía más clara cómo el lío interno en esa colectividad y su dilación han afectado al conjunto de las fuerzas opositoras. Y también podrá observarse, quizás, cómo esas mismas dilaciones democratacristianas han mermado la posición desde la cual el PDC se relaciona con el resto de los partidos de la Concertación Por la Democracia. Esto último con mayor razón si la JN que el fin de semana se efectuó en Talagante terminaba en la discordia, en bandos irreconciliables, lejos de lo que los DC proclaman: su clima de “fraternidad”.

El presidente del PDC, Patricio Aylwin, anunció el miércoles 1° de febrero lo que hacía días parecía obvio. En declaración pública señaló que “he resuelto postular ante la Junta Nacional a la precandidatura de mi partido ante la Concertación para la designación del candidato común a la Presidencia de la República”. Así se despejaba uno de los carriles por los que iba a correr la JN democratacristiana. Los otros seguían igual: Eduardo Frei, sumido en el silencio, pero confirmando que iba a ir a la pelea a través de la frase de que “los comentarios los voy a hacer en la Junta”; Andrés Zaldívar, disminuido por la confirmación de la postulación de Aylwin, pero insistiendo en que “mantengo mi opción si se da la tesis del consenso”; y Sergio Molina a la expectativa de que, finalmente, las diferencias internas terminaran por hacer dirigir las miradas hacia su persona, también bajo la consigna de un acuerdo consensual.

Lo que está por verse es si la postulación de Aylwin resulta ser efectivamente “confrontacional” al interior del partido —como lo estiman sus adversarios que se alinean tras Frei y Valdés— y si el nombre del candidato propio elegido en Talagante surge no de un acuerdo partidario amplio, sino

que de la imposición de una mayoría. En este último caso —una alternativa legítima—, el problema podría trasladarse a la Concertación opositora que a través de la expresión de diferentes integrantes ha reiterado la necesidad de que la designación de un candidato común sea la expresión de acuerdos sustantivos en varias materias (ver recuadro).

A la designación, hace dos semanas, de Enrique Silva Cimma como precandidato presidencial de los partidos Humanista, Socialista (Núñez), PPD y Radical, se sumaron expresiones oficiales de la izquierda en este sentido. El miércoles, la Izquierda Cristiana (IC) llamó a las fuerzas políticas a ser “responsables y serias”, a “desincentivar” la proliferación de candidaturas y lograr un acuerdo opositor “total” que incluya un programa gubernamental, la naturaleza del futuro gobierno, un pacto parlamentario y un candidato único. Al día siguiente, el PS-Almeyda sacó la voz en clara dirección hacia la DC, advirtiendo el riesgo de que se quiebre la unidad opositora a través de dos candidaturas y agregando que “ceder a cualquier tentación de camino propio, hegemonismo o pluralidad de candidaturas presidenciales afectaría seriamente la eficacia de la lucha democrática”. El viernes 3

de febrero le tocó el turno al Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), que reiteró la necesidad de llegar a acuerdos en los cuatro temas antes señalados, repitiendo la idea de que las elecciones de diciembre no pueden ser enfrentadas “con la lógica de la medición de fuerzas”, porque se realizarán “bajo un régimen dictatorial”.

Tanta interpelación al PDC tenía su razón de ser: en el seno de la Concertación —y particularmente en sus partidos de izquierda— se temía que el carácter “confrontacional” que podría haber tenido la postulación de Aylwin en el seno de su partido, limitaría el espacio para llegar a acuerdos amplios en la Concertación. En verdad, lo que estaba tras todas esas reflexiones era la duda de que Aylwin, con el equipo que lo rodea, estuviese dispuesto a llegar a esos pactos amplios con todos los partidos de la Concertación.

UNA SORPRESA

Es por eso que el 2 de febrero fue de caras alegres entre esos 17 partidos. Al cumplirse un año desde que se creara la Concertación, Aylwin, su vocero, leyó una declaración que fue asentida vigorosamente por varios dirigentes en el transcurso de su lectura.



2 de febrero: una declaración que superó las expectativas opositoras.

Aunque durante un tiempo lo que la oposición prometió para el día 2 fue, ni más ni menos, que la designación del candidato común, así como están las cosas el documento hecho público fue toda una sorpresa. Esto, porque expresaba una voluntad unitaria, traducida en temas de acuerdo, más allá de lo que se esperaba. De hecho, se estima que luego de este escrito será difícil para cualquier partido intentar correr con colores propios: será cuestión de refregarle las nueve carillas de texto en la cara.

El documento expresa que “estamos convencidos de que sabremos enfrentar concertadamente y con un solo candidato opositor a la Presidencia de la República el desafío electoral de diciembre próximo”. Pero, además, el texto de la Concertación señala que los 17 partidos se comprometen a reformar la Constitución; “llevar a cabo políticas que permitan superar las extremas desigualdades provocadas” por el modelo económico; “anular todo lo obrado” en lo que se refiere a privatizaciones efectuadas después del 5 de octubre pasado y “someter a revisión situaciones anteriores en que haya presunción de dolo o grave daño al inte-

rés nacional”; y emprender la tarea “insoslayable” de procurar “el esclarecimiento de los crímenes y hacer justicia en el caso de atropellos a los derechos humanos”.

Como todo lo anterior no es fácil, pues requiere de la conformación de un bloque político de mayorías, la Concertación afirma en este documento que “debemos concertar acuerdos electorales que nos permitan obtener la máxima representación parlamentaria posible para las fuerzas democráticas, en el marco de un adecuado pluralismo y representatividad política equitativa del arcoiris opositor”. Incluso estos 17 partidos agregan que “tenemos que acordar criterios que deberán orientar la gestión del gobierno de recuperación democrática”.

Como se ve, este 2 de febrero se expresó la voluntad —al menos eso— de lograr acuerdos en los cuatro puntos en que coincide la mayoría de los dirigentes opositores. Así y todo, queda mucho por recorrer. Además, hay fricciones que permanecen: en el PDC, la voluntad de algunos sectores que apoyan a Aylwin de postular un gobierno de base partidaria reducida —la concertación “chica”—, ampliable a un espec-

tro que vaya desde el PAC, que preside Germán Riesco, hasta el PS-Núñez.

Por otra parte, en la Izquierda Unida definitivamente la postulación de Silva Cimma ha sido vista como algo que tiene intenciones mucho más profundas: allí se teme que de no llegarse a una candidatura opositora común, el PPD levante a Ricardo Lagos. Y en el PPD, que efectuó sus comicios internos sin problemas, en los que los socialistas (Núñez) sacaron amplia ventaja, tampoco hay sosiego: a pesar del documento del 2 de febrero, se temía que si en la Junta del PDC la mayoría aylwinista se terminaba imponiendo con el costo de una lesión grave al consenso interno, esa mayoría se inclinaría por privilegiar una posición de hegemonía del PDC en la oposición, con el resultado consecuente en materia de futuro gobierno, candidaturas parlamentarias y postulación presidencial.

DEVALUACION POLITICA

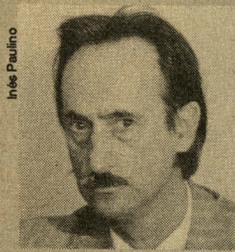
Entre las fuerzas gobiernistas, lo que en materia de unidad logre la oposición también influirá en el propio ritmo con que ellas están buscando alcan-

zar acuerdos. En el mismo gobierno, un consenso opositor podría precipitar medidas. Incluso podría terminar inclinando la balanza en favor de la Junta —de frente al Ejecutivo— en materia de pactos electorales, terminando por darles su aprobación. Eso podría ser la expresión de tiempos nuevos para La Moneda. Y, también, de caras nuevas en el gabinete.

Es un hecho que la “devaluación” política del ministro del Interior, Carlos Cáceres, tiene relación con el hecho de que Pinochet lo ha dejado, con su terquedad, sin espacio político de maniobra. Comprimido por las negativas del gobernante a aceptar los pactos y, además, a implementar políticas más realistas que beneficien las expectativas de la derecha, Cáceres es-

tá incapacitado para articular a los partidos de derecha. Incluso ahora, de vacaciones, su ausencia se notará poco. Por algo será.

Pero la derecha, además, enfrentada a una resolución en el PDC y, con ello, a la posibilidad de un acuerdo opositor, terminará por entender que el tiempo es corto y que es malo partir en desventaja. Desde allí, entonces, po-



Inés Paulino

Aníbal Palma, presidente subrogante de la Izquierda Unida y presidente del Partido Radical Socialista Democrático: “Nosotros no ponemos

condiciones a un candidato en especial, sino que hemos puesto condiciones para la unidad amplia y no excluyente de toda la oposición. Ellas son un programa elaborado por todas las fuerzas que hicieron posible el triunfo en el plebiscito y las organizaciones sociales; una posición común frente a las elecciones parlamentarias; y el estudio de la fórmula de un gobierno de transición. El candidato forma parte de esos acuerdos esenciales”

Jorge Schaulson, secretario general del Partido Por la Democracia (PPD): “El PPD tiene como precandidato a Enrique Silva Cimma y vamos a procurar que la Concertación lo nomine a él. En todo caso, también vamos a procurar que la Concertación tenga un candidato único y eso debe lograrse sobre la base de un acuerdo programático, un acuerdo parlamentario



y un mecanismo transparente y participativo de designación del candidato”.



Víctor Barrueto, secretario general del MA-PU: “Tenemos dos condiciones para cualquier candidato y, por lo tanto, también para Patricio Aylwin.

La primera, que se comprometa a realizar un gobierno de unidad nacional, con la participación de los 17 partidos de la Concertación, actuando con un criterio nacional y con un compromiso muy alto con el programa de gobierno acordado en común. La segunda es que haya un acuerdo para enfrentar las elecciones parlamentarias que permita maximizar la presencia de las fuerzas democráticas en el Parlamento”.



Inés Paulino

¿Bajo qué condiciones apoyaría a Patricio Aylwin como candidato a la Presidencia?

Ricardo Navarrete, secretario general del Partido Radical: “Hay una condición fundamental: que se dé alrededor de su nombre el mayor consenso dentro de la Concertación. Hemos señalado que la postulación de Enrique Silva es para ser tratada en la Concertación y esperamos que todos los precandidatos tengan esa misma voluntad y se sometan responsable y generosamente a un tratamiento que permite con la nominación de un candidato que surja como resultado del mayor consenso de esos 17 partidos”.

drían surgir signos claros que impulsen al gobierno a modificar sus políticas. El partido Renovación Nacional (RN) tiene ideas al respecto, aunque encuentra resistencia en otras colectividades y grupos derechistas y en la UDI, ahora fortalecida con su inscripción como partido, el martes 31 de enero, con poco más de 63 mil firmas de afiliados.

Lo de RN puede ir en alza. En Chile se encuentra Francisco Javier Cuadra, actual embajador en el Vaticano y hombre querido por Pinochet. Cuadra, contra todo lo que pudiera pensarse, se ha puesto a tono con los tiempos: coincide con RN y así lo ha dejado en claro (por algo se hizo público su almuerzo con Andrés Allamand y Roberto Pulido). Tal vez sea

su misión de este tiempo convencer a Pinochet de la necesidad de un giro político, de implementar políticas que favorezcan a la derecha (y, claro, renunciando a los postulados del ministro Hugo Rosende que, fiel a su tradición, sigue con criterios duros). Tal vez Cuadra termine convenciendo a Pinochet.

Nivaldo Fabrizio Mosciatti

Ricardo Núñez, Secretario general del Partido Socialista (Núñez): "Somos poco dados a poner condiciones en el sentido que normalmente se usa la palabra. Creo que más bien hay una gran condición que nosotros, socialistas, nos autoimponemos y que queremos que se la autoimpongan los demás: que miremos con responsabilidad y madurez el futuro de Chile, que logremos un acuerdo muy sustantivo, serio, responsable y de fondo. No-



sotros hemos postulado a Enrique Silva Cimma, porque a nuestro juicio reúne mayores posibilidades de consenso, pero estamos dispuestos a considerar, también, otros nombres".

Pedro Montenegro, secretario del Partido Alianza de Centro (PAC): "Creemos que ciertos sectores de la Concertación deberán tener la generosidad suficiente para entender que la salida a la democracia es a través de una fórmula de centro. Por eso para nosotros es importante no sólo la definición de la DC, sino que también la de la izquierda. A partir de esas dos definiciones, que esperamos se produzcan antes del 1º de marzo, nos esforzaremos por canalizar la situación a través de un candidato de centro. Si Patricio Aylwin es el candidato de la Concertación, lógicamente que estaremos con él, porque sabemos perfectamente que está en una posición de centro. Si el nominado es otro, no tendríamos inconveniente en adherir si postula políticas centristas".

Tomás Bize, secretario general del Partido Humanista: "Respaldaríamos a Patricio Aylwin y, en ese sentido, a cualquier candidato que reúna el consenso de toda la oposición. Básicamente en torno a un programa de gobierno, a un pacto electoral que permita representar a todas las fuerzas opositoras en el Parlamento y a un acuerdo de gobierno para los próximos cuatro años, el tiempo que creemos más adecuado para el futuro gobierno. Don Patricio Aylwin nos parece una persona muy capaz de concitar acuerdos. Así lo ha demostrado durante todo el año pasado. Así es que tanto en él como en otras personas tenemos esperanzas. Lo único que nos preocupa es que la DC tome la hegemonía de la situación y eso dificulte lograr acuerdos más amplios".

Luis Maira, presidente del Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS): "¿Por qué Aylwin y no un candidato cualquiera? El nombre no es lo más importante. Estamos por apoyar a cualquier candidato que esté respaldado por un programa que interprete las aspiraciones de los chilenos que votaron no el 5 de octubre y que nos garantice firmeza y coherencia en el manejo de la transición. Que tenga, además, una actitud flexible y basada en el interés nacional en relación a la conformación de listas parlamentarias, de modo que permita asegurar la elección de al menos



el 60 por ciento de los parlamentarios para hacer las reformas constitucionales que se han propuesto. Esa persona puede ser Patricio Aylwin o cualquier otro dirigente democrático, puesto que no hemos colocado ningún veto a las personas que hasta ahora se han propuesto".



Inés Paulino

Germán Correa, del Comité Central del Partido Socialista (Almeyda): "En términos generales, apoyaríamos a cualquier candidato que reúna el consenso de las fuerzas oposito-

ras, más allá de la misma Concertación. O sea, aquel que mejor exprese el espíritu del 5 de octubre pasado. Eso no sólo lo puede cumplir Patricio Aylwin, sino que también otros varios destacados demócratas. Detrás de esto están los temas del programa, del acuerdo parlamentario y la propia gestión de gobierno. Esto último porque aquí se trata de hacer un gobierno eficaz que pueda llevar a cabo las políticas y consensos a que hemos llegado".

Fanny Pollarolo, dirigente comunista: "Nosotros no vetamos a nadie y, más que condiciones, lo que postulamos es que la persona, sea Aylwin u otro, esté identificada con ciertos criterios. Un criterio de unidad nacional, que sea expresión del consenso de toda la oposición a través de la voluntad de que en la elección parlamentaria la oposición pueda acceder en forma mayoritaria al Congreso. El otro es un criterio de representación de anhelos e intereses de los chilenos, especialmente de los más desposeídos. El candidato debe ser sensible a los problemas que interesan a la mayoría y eso debe estar reflejado en un programa".